

LA REFORMA DEL ESTATUTO ~~Y LA GUERRA.~~

Jordi Solé Tura

En plena discusión de todas las fuerzas políticas contra el Partido Popular por su servilismo ante el presidente Bush en la guerra de Irak, empiezan otras discusiones ante la proximidad de diversos procesos electorales en nuestro país. Uno de ellos, de gran calibre, es el de las elecciones autonómicas, no sólo por lo que significan en el conjunto del país sino también por lo que significan en una Catalunya que, con mucha probabilidad, va a cambiar de personas y formas de gobierno

Días atrás tuve ocasión de escuchar la propuesta de reforma del Estatuto de Catalunya que presentó Pasqual Maragall en Barcelona y en Madrid. Los oyentes eran muy distintos en una y otra ciudad pero el texto entró bien en todos ellos porque era sensato y claro. En él se decía rotundamente que Catalunya es una nación, pero no una nación separada del resto de España sino integrada en una España de carácter federal, plurinacional, pluricultural y plurilingüístico con lealtad recíproca respecto al Estado, a las demás comunidades autónomas, a los entes locales y a la Unión Europea. O sea: una entidad ampliamente autónoma pero no separada, una entidad capaz de trabajar por si misma pero capaz también de colaborar con todas los demás, una entidad que no gobierna a las otras desde ningún centro sino que coopera con todas, una entidad que no se encierra en si misma sino que busca y propone acciones conjuntas, una entidad que mira más allá de su propio horizonte y que no se queda clavada al margen de los demás y una entidad que no se entiende a si misma como una isla cerrada a sus vecinos de dentro y de fuera de España.

Todo ello era la expresión de un cambio ante un país que corría el peligro de quedarse estancado. O sea: la antítesis absoluta de la España de Aznar y del P.P. Frente al centralismo duro e histórico de la derecha española, Pascual Maragall no hablaba de ruptura y descomposición sino de descentralización y de apertura hacia dentro y hacia fuera. Esto mismo han hecho o van a hacer otros grupos, como Convergència i Unió o Esquerra Republicana. El problema es el mismo, la capacidad de acción quizá no, la posibilidad de emprender la acción con ímpetu y serenidad, más complicada.

Digo esto porque desde la proclamación del Estatuto de Catalunya y de las primeras elecciones libres, Catalunya ha estado gobernada por dos concepciones políticas muy separadas entre sí. En las principales ciudades y, muy especialmente, en todo el gran espacio de Barcelona y su entorno ha predominado ampliamente el voto y el gobierno socialista. Y a la vez, en las elecciones generales para el Parlamento de Catalunya ha ganado siempre Convergència i Unió. Pasqual Maragall ha sido algo así como el líder general de Barcelona y del municipalismo catalán. Jordi Pujol ha sido lo mismo en el Gobierno y en la representación de Catalunya respecto al resto de España.

Esta estructura ha empezado a cambiar en los últimos años y, como es sabido, en las últimas elecciones catalanas Pasqual Maragall fue el más votado, pero Jordi Pujol siguió siendo el Presidente con menos votos pero con un escaño más en el Parlamento y con la ayuda fundamental del Partido Popular. Esto, que ya fue un auténtico paso hacia la oscuridad, se puede

complicar todavía más o resolver definitivamente en las próximas elecciones por varias razones y, muy especialmente, por dos de ellas. La primera es que Jordi Pujol se retira y deja de ser el Presidente de Catalunya. La segunda es que todas las fuerzas políticas catalanas, con la excepción del Partido Popular, van a tener que enfrentarse duramente con éste dentro y fuera de Catalunya si quieren avanzar en una sociedad traumatizada por una guerra infame que difícilmente se perdonará.

En estas condiciones, Convergència i Unió puede chocar con grandes obstáculos porque no sólo pierde su gran líder sin encontrar otro de suficiente calidad sino también porque ya no podrá apoyarse en el P.P. para sobrevivir en una Catalunya ampliamente hostil contra Aznar y los suyos. Su único apoyo posible puede ser Esquerra Republicana pero me resulta difícil creer que un partido como éste, que está ganando posiciones, se encalle con una C.i.U. en pleno desorden y con una dirección tan floja y desorientada.

Todo parece orientarse, pues, ante un avance socialista que hará bien en mantener sus apoyos con otras fuerzas y abrir un amplio espacio de discusión con todas ellas, excepto, claro está, con el P.P. de Aznar. De hecho, la próxima fase política de la sociedad catalana dependerá de su capacidad de derrotar y aislar a un P.P. que ha intentado y sigue intentando transformar a España en una estructura tan centralista como la de los años de la dictadura.

Esto es, a mi entender, el sentido de las propuestas de reforma del Estatuto de Catalunya presentadas por C.i.U, E. R. y el P.S.C. El problema es si unos y otros se moverán en la misma línea de acción. Si habrá o no derivas en un sentido o en otro, es decir si habrá reconciliaciones con el centralismo de Aznar y compañía por parte de unos o si saltarán propuestas alocadas de rupturas secesionistas por parte de otros. Esperemos que no será así, que todos coincidirán en la batalla contra el centralismo del P.P. ,dentro y fuera de Catalunya y que desde aquí participaremos en la reconstrucción de una Europa malherida.

Aunat : 27. març. 2003